

68

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



De la promesa de un deseo cumplido  
(otra forma de leer la "*Historia Interminable*"  
de Michael Ende)

Tesis, que para obtener el título de:

**Licenciada en Psicología,**

presenta:

**Lucía Gómez Ruenes**

Director de Tesis:

Mtro. Juan Carlos Muñoz Bojalil

Asesor de Tesis:

Mtra. Anna Berenice Mejía Iturriaga

México, D. F., julio del 2000

28/390



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para ti,

Que al creer me has hecho creer... y a veces  
también dudar

De quien he aprendido que el silencio no se  
guarda y que las palabras se equivocan

Que aún estando tan lejos has estado cerca

Para ti, en quien he escuchado más de una  
vez: *"Haz lo que quieras"*

Gracias

## Índice

	página
Introducción .....	2
1. La prehistoria de la " <i>Historia Interminable</i> " .....	8
2. ¿Fantasía en peligro? .....	18
3. "Haz Lo Que Quieras" ¿La promesa de un deseo cumplido? .....	52
Momento de concluir .....	75
Obras consultadas .....	81

## **Resumen**

El siguiente es un recorrido a través del texto de Michael Ende: "*La Historia Interminable*", que trata de no ser una lectura lineal, sino que sigue los compases de otro tiempo que no es el cronológico; una lectura marcada por puntuaciones hechas desde otros textos, otros saberes, principalmente el psicoanalítico, en donde resalta la insistencia de ciertos conceptos como el deseo, el inconsciente, la memoria, que atraviesan tanto esta obra literaria como la psicoanalítica. Pero es también una invitación a caminar por Fantasia, descubrir y encontrar.

## **Introducción**

“Había una vez.”

Son muchas las historias que comienzan así. Realmente estas palabras son mágicas, al igual que el “hocus-pocus”, o el “abracadabra”; y digo mágicas si se entiende por magia la creación de algo a partir de nada. Después de esas palabras surge todo un mundo que puede ser del pasado, del futuro o del nunca-jamás; otra historia con personajes cuya existencia puede no ser admitida por aquel que no se anime a despegar los pies de la tierra, o bien puede ser de lo más cotidiano para el soñador. “Había una vez” y de pronto nos encontramos en el siglo pasado; “había una vez” y escuchamos cómo una golondrina charla con una estatua. “Había una vez”; aún cuando no sea con esas palabras, éstas van implícitas; los relatos, los literarios y hasta los científicos, comienzan así y no por coincidencia, sino porque todos nos conducirán al mismo lugar: “Había una vez”... otra realidad.

Pero no solamente sucede esto en la literatura; en todas las formas del arte, ya sea la pintura o la música o la poesía, se expresa más de lo que se ve, escucha o lee. El artista recorre las palabras y las imágenes pero no se detiene ahí, hay algo más que se pierde cuando se le nombra o se le imaginariza. En sus obras están contenidos sentimientos, pensamientos, emociones pero que, más aún, logran despertarlos en los otros. Hay quienes confunden esto con un mensaje oculto que deben descubrir, o creen que están ahí porque demandan una explicación. Pero eso es justamente lo que no puede hacerse; explicar un sentimiento es negarse a sentirlo. Al encontrarse ante un libro (o un mural, sinfonía o escultura) se abre para el lector una realidad aparte, que es a la vez la misma pero diferente para cada sujeto, pues está en función de su deseo.

Es este el caso de *La Historia Interminable*, de Michael Ende, como de tantos otros libros que, por decirlo así, le habla de diferentes cosas a cada lector. Generalmente, cuando uno lee un libro encuentra lo que sin saber (¿?) buscaba: frases, episodios, símbolos que hacen surgir un significativo tras otro, e incluso si el mismo texto es leído en un momento diferente por el

mismo lector, éste encontrará cosas distintas. En este sentido podría pensarse que cada vez que se lee un libro es siempre la primera y se hablaría de que es *Interminable*, pero siempre antecedido por una *Historia*, la de aquél que lee.

Ya desde este punto, hablar de hacer una interpretación del texto resulta un tanto absurdo, pues no existe "La" interpretación, sino que cada quien debe hacerla a partir de la lectura que realice desde su subjetividad y arreglárselas como pueda (y lo curioso aquí no es que el que busque encuentre, sino que aún se sorprenda) Y a manera de advertencia diré entonces que no es mi propósito decir "lo que el autor quiso decir" al escribir su libro, ni mucho menos una fórmula de cómo leerlo; se trata de un comentario que, dice Michel Foucault, "no tiene por cometido [...] más que el decir *por fin* lo que estaba articulado silenciosamente *allá lejos*. Debe, según una paradoja que siempre desplaza pero a la que nunca escapa, decir por primera vez aquello que sin embargo había sido ya dicho."<sup>1</sup> Es una lectura hecha desde la subjetividad de mi mirada a través de la lente del Psicoanálisis, que pondrá de relieve algunos elementos que atraviesan toda

---

<sup>1</sup> Michel Foucault. *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1987.

la obra, tanto la literaria como la psicoanalítica, tales como el lenguaje, el deseo, el inconsciente, y que se desarrollará dentro de un orden cronológico, pero sujeta a un tiempo lógico, articulándose en su transcurso con otros saberes; y también agregaría que, antes de iniciar esta lectura, es importante haber andado por Fantasia alguna vez, haber leído el texto original.

Si uno ve, *La Historia Interminable* está formada por innumerables historias (“que deben ser contadas en otra ocasión”), sin embargo, para realizar el presente análisis el texto será dividido en las tres partes que a continuación se mencionan, y que se apegan lo más estrictamente posible al orden del texto original:

1. La prehistoria de la *Historia Interminable*

2. ¿Fantasia en peligro?

3. “Haz Lo Que Quieras”:

- ¿La promesa de un deseo cumplido?

en cada uno de las cuales se pretenden encontrar pequeños o grandes espejos que reflejen diversos aspectos de la teoría psicoanalítica y viceversa,

encontrar en dicha teoría otra forma de leerlos y de mirarse en ellos. Es por eso que ambos textos, el del Psicoanálisis y el de Ende, aparecen entrelazados a lo largo de esta lectura.

Antes de proseguir, es importante señalar que en ella se introducen diversos neologismos, algunos extraídos de la *Historia Interminable*, otros por parte del Psicoanálisis, que, si bien de primera intención pudieran causar extrañeza, aparecen explicados brevemente dentro del mismo texto o en las notas a pie de página para evitar confusiones, por ejemplo, entre lo que es Fantasía y fantasía; asimismo, se ha procurado mencionar la procedencia de los personajes de la *Historia Interminable* que sean convocados (o hasta invocados) en este relato.

Así, la tesis que se plantea es original, en tanto se presenta como un intertexto entre un libro de la literatura fantástica y la visión del Psicoanálisis. Pero también original porque apunta a un origen, a una pregunta que no termina de responderse y por la que el final nos remite nuevamente al principio: el deseo.

Porque la *Historia Interminable* es justamente una invitación al deseo y no sin riesgo para quien acepte, pues se encontrará con promesas a cambio de compromisos, cuestionamientos y decisiones que lo llevarán a andar por el camino de sus deseos, y dice Graógraman “en ninguno es tan fácil perderse para siempre.”<sup>1</sup>

Sea, entonces, esta introducción no un resumen de lo que aún no ha surgido ni de un camino que todavía no se ha caminado; se trata, más bien, de la obertura de esa invitación a ser no sólo lectores, sino también partícipes, a volverse letra y, como tales, re-escribirse y ser leídos entre líneas.

Demos paso ahora a otras realidades y a nuestro deseo. La invitación está abierta...

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, México, Alfaguara Ediciones, 1985, p..227.

# 1

## *La pre-historia de la Historia Interminable*

*"Hay muchas puertas para ir a Fantasia.*

*Y hay todavía más libros mágicos.*

*Muchos no se dan cuenta.*

*Todo depende de quién coge uno de esos libros."*<sup>1</sup>

Antes de comenzar, lo mejor será aclarar algunas cuestiones con respecto a la realidad, y me refiero a ese mundo en el que estamos tan acostumbrados a vivir, que sólo en algunas ocasiones nos detenemos a cuestionar, a riesgo de que se nos califique (o descalifique) como existencialistas, o aún se nos juzgue como locos. La realidad no es una sola, lo cual no es para sorprender a nadie si se piensa que para cada quien lo mismo es diferente. Ciertamente existe un consenso que intenta establecer una realidad objetiva y segura de donde asirse; no obstante, si analizamos el

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p.416.

origen de ese consenso llegaremos a la conclusión de Kenneth Gergen: “La objetividad deriva (...) de una multiplicación de las subjetividades.”<sup>1</sup>

En fin, no continuaré aquí una discusión acerca de la objetividad de la realidad, pero partiré del supuesto de que existen no una sino varias realidades. Como en un cuadro, cada realidad está separada de las demás por un marco que la delimita<sup>2</sup>, para tranquilidad de quien la contempla desde afuera o de quien la vive desde adentro. Sin embargo, hay momentos y lugares en que esos marcos parecen ser más tenues o fundirse con los demás. En la *Historia Interminable* podemos encontrar un claro ejemplo de esto, pues en un principio aparecen dos realidades claramente diferenciadas por dos colores: uno cobrizo, que corresponde a la realidad o al “mundo de los seres humanos”, y otro verdemar, que corresponde a la *Historia Interminable*, al reino sin fronteras de Fantasia. Los marcos están así bien definidos: Bastián, un niño humano (y digo “humano” para marcar la diferencia entre éstos y los fantasios), ha comenzado a leer ese libro, y su realidad continúa separada por el color. Pero poco a poco, se va adentrando

---

<sup>1</sup> Kenneth Gergen, *Realidades y Relaciones*, México. Paidós, 1997, p. 27.

<sup>2</sup> Véase lo que plantea Pablo Fernández Christlieb, en *La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona. Anthropos, 1994, p. 238 y siguientes, al hablar de los marcos de la realidad y del marco del lenguaje.

en la *Historia Interminable*, y entonces los marcos se confunden por completo y todo toma el mismo color verdemar.

Sucede que no son sólo dos marcos, sino tres, cuatro y hasta más; fuera de la realidad cobriza de Bastián, se encuentra la realidad de quien lo lee a él leyendo la *Historia Interminable*, pasando por quien nos lee a nosotros también, y así sucesivamente, como cuando se mira un espejo frente a otro espejo y se abre un túnel que parece no terminar. (Y en este aspecto resulta curioso que igualmente las realidades aparenten ser más pequeñas por fuera de lo que son por dentro, claro está, para quienes las viven).

Hay quien, buscando una libertad absoluta, querrá salir de todo marco; entonces lo que sucederá es que al salir de uno caerá en otro, para que al darse cuenta brinque a otro, y así sucesivamente; visto así, la libertad nada tiene que ver con estar o no dentro de un marco. Más aún, existe un límite; hay un marco, considerado el más grande de todos, el lenguaje, del que no se puede salir<sup>1</sup>; en este sentido, somos sujetos, sí, sujetos al lenguaje.

---

<sup>1</sup> Ibid.

De cualquier manera, como ya se mencionó, hay momentos en que esos marcos se desvanecen, se tienden puentes imaginarios y se puede pasar de una realidad a otra sin darse cuenta; y en esos momentos los personajes de la *Historia Interminable* serán invocados a esta realidad o yo me volveré texto con ellos, para leerlos desde otro lugar, de realidad a realidad o de texto a texto.

Un libro y un lector establecen entre sí un discurso que puede llegar tan lejos como se desee, y aquí se podrían plantear la pregunta de si un libro es escogido por un lector o un lector es-cogido por un libro; ¿Y por qué aún cuando el libro parece estar ahí para todos solamente está dirigido a unos cuantos? Un libro puede decir muchas cosas, pero no todas nos hablan, y no todas escuchamos. Aquel que se arriesgue a exponerse frente a un libro, adentrándose y dejándose llevar, se está arriesgando a ser tocado por él, lo que entonces nos remonta a preguntar por su deseo. ¿Por qué ese deseo y no otro? ¿De dónde surge? ¿Y por qué el de cada persona es único?

No existe La respuesta a todo esto, pero definitivamente se articula con la verdad de cada quien, y por ende, con su historia. Y al hablar de historia no solamente me refiero a la historia de los grandes acontecimientos

a los que se ha dado en llamar “hechos históricos”, reinados, revoluciones, cambios políticos y económicos, sino precisamente a aquéllos hechos que algunos historiadores suelen dejar de lado: la historia de cada persona, que no por ello deja de ser una historia social por estar vinculada con el resto de la humanidad.

Dice Edward H. Carr que “el único modo de hacer historia es escribirla.”<sup>1</sup> De alguna manera cada quien va escribiendo su propia historia al vivir, y de la misma manera la historia nos va escribiendo a nosotros, dejando huellas y marcas que de esta manera nos hacen significar. Dice Edmond Jabès: “Tú eres el que escribe y el que es escrito”<sup>2</sup> La historia nos escribe y nos contextualiza; somos, finalmente, texto y por ende, legibles; significantes de la cadena de un discurso que nos sujeta y nos hace sujetos ante otros sujetos.

Simultáneamente nosotros nos leemos y nos re-escribimos, surgiendo nuevamente a cada momento, nunca iguales al anterior o al siguiente. Sin embargo, toda historia tiene un origen que muchos desconocen y otros

---

<sup>1</sup> Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*, México, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Origen/Planeta, 1985, p. 32.

<sup>2</sup> Edmond Jabès en Jacques Derrida, *Edmond Jabès y la cuestión del libro*, en *La escritura y la diferencia*, Barcelona. Anthropos, 1989, p. 91.

tantos callan, pues ese origen tiene que ver con una separación y, por tanto, con una pérdida; y el anhelo de recuperar eso que ya no está conformará el deseo que nos lleve a desear. Por lo menos esto es lo que sucede en nuestro marco de realidad...

Así pues, entraremos en primer plano a una realidad del color del cobre, a la que he llamado la "pre-historia" de la *Historia Interminable*, en el sentido de que es lo que le precede, lo anterior, porque siempre hay algo detrás que influye y responde a lo que sucede más adelante. Pues bien, en esa realidad vive un niño con diez años de historia y un deseo latente que, aunque aún no es conocido, existe, y será quien lo lleve hasta la *Historia Interminable* al tratar de escapar de la suya.

Como todo deseo, el de Bastián no se nos revela abiertamente. Sabemos que ahí está, pero aparece velado, lo que puede resultar una trampa bastante seductora para el lector, pues le da la oportunidad de "otorgarle" el suyo, tal como hace Bastián con Atreyu. "Hay muchas puertas para ir a Fantasia", sí, pero la llave que las abre es justamente nuestro deseo; y así, disolviendo los marcos, emprendemos al lado del Bastián y Atreyu

una Gran Búsqueda con el pretexto de hallar una cura para la Emperatriz Infantil, aunque ¿no será también para nosotros?

De la historia de Bastián realmente se sabe poco. Si acaso, que, como la historia de cualquier ser humano, se encuentra atravesada por el deseo, la muerte y la locura, espectro de sombras que pueden aparecer de acuerdo a la luz que nos ilumine, pero que siempre están con nosotros porque no provienen de fuera, sino de dentro. Podemos leer que su historia (nuestra historia) está marcada siempre por pérdidas; y qué si no tales pérdidas son las que nos dan una estructura (es decir, una con-sistencia), un lugar como sujetos (una ex-istencia) y por tanto un deseo (una in-sistencia). La diferencia está en la forma y el momento en que cada uno ha tocado a su puerta para dejar su huella:

La muerte se le ha acercado para llevarse a su madre, quien falleció hace algún tiempo en la sala de operaciones de un hospital; y en cierta forma también se llevó algo de su padre, quien desde ese entonces quedó como “muerto en vida”, igualmente distante e inaccesible para Bastián, lo que probablemente sea más terrible, pues lo sigue perdiendo a cada momento.

La locura tal vez se ha resistido más, dando paso a un mundo fantástico (incluyendo al fantástico); Bastián, según se sabe, prefiere ese mundo de fantasía a su realidad. Algunas veces, las personas adultas se muestran dispuestas a comprender e incluso perdonarle esa locura por tratarse de un niño; cuestión de sutilezas. Sin embargo, son los otros niños, sus iguales, quienes lo han criticado y llamado "chiflado".

El deseo lo ha acompañado impulsándolo a desear, a buscar aquello que ha perdido y que lo completaría, pero que no ha de alcanzar. Al entrar en la tiendecita del señor Koreander, platica con él de su historia, nunca hablada hasta ese momento, y deja expuestas sus faltas, eso que más duele. Y de pronto se siente atraído por un libro, uno que para él es especialmente inaccesible. Y es justamente el libro que le ofrece lo que él siempre había deseado, un libro que nunca termine y por tanto nunca le abandone como han hecho los otros textos (los literarios y los humanos), un libro que le ofrece una realidad de la que no tendrá que volver porque es "*Interminable*"; un libro, finalmente, que es capaz de sostenerse frente a él, Bastián Baltasar Bux: "el libro de todos los libros", una invitación al deseo.

“Bastián sabía que no podía marcharse sin el libro. Ahora se había dado cuenta de que, precisamente por aquél libro había entrado allí, de que el libro lo había llamado de una forma misteriosa porque quería ser suyo, porque, en realidad, ¡le había pertenecido siempre!”<sup>1</sup>

Y al tener la certeza de este deseo, roba el libro, y aunque instantes después se arrepiente de haberlo hecho, está decidido a no renunciar a él; es lo único que le queda, lo único a lo que puede aferrarse, pues planea no volver a casa, y en tanto sea posible, tampoco a esta realidad. De todas formas nadie lo espera ahí; para esos momentos todavía no ha descubierto que su deseo efectivamente puede hacer que no vuelva.

Se puede correr tan lejos como se quiera, pero no se puede escapar de lo que somos, de nuestro deseo, de nuestra historia, de la muerte y de la locura que nos habitan. ¿En dónde podríamos escondernos del mundo para que no nos encontrasen? Suele suceder que el lugar más evidente es el más inesperado. Bastián no busca refugiarse fuera, sino dentro; y se va al desván de su colegio, allá donde se deposita lo que ya no sirve, de lo que ya no se quiere saber, a donde nadie quiere entrar. En cierta forma, todos tenemos un

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*. op. cit., p. 13.

desván dentro de nosotros. Y curiosamente es ahí donde se abre la puerta a una nueva realidad, una realidad que promete, una realidad verde.

## ¿Fantasia en peligro?

"...- Y todo empezó porque un día, el lago de Cálidocaldo no estaba ya allí... Simplemente había desaparecido, ¿comprendéis?

-¿Quiere usted decir- preguntó Úckuck - que se secó?

-No- repuso el fuego fatuo -, en tal caso habría ahora allí un lago seco. Pero no es así. Donde estaba el lago no hay nada...

Simplemente nada, ¿comprendéis?

-¿Un agujero?- gruñó el comerrocas.

- No, tampoco es un agujero... Un agujero es algo.

Y allí no hay nada... En realidad, no se parece a nada... Es como... como... Bueno, ¡no hay palabras para describirlo!"<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p.25

La *Historia Interminable* comienza por lo que podría ser su final: la aniquilación de Fantasia. De casi todos los rincones de este reino han partido mensajeros hacia la Torre de Marfil, con la misión de informar y consultar a la Emperatriz Infantil acerca de “algo” que está acabando con los lugares más diversos de Fantasia, “algo” que se está extendiendo por todos lados, “algo” que está haciendo desaparecer tanto lugares como habitantes; “algo” innombrable, insimbolizable, inimaginable, indescriptible, que avanza dejando nada a su paso. Fantasia está siendo tragada por la Nada, y la Emperatriz Infantil por “algo” desconocido; “algo” y Nada son la misma cosa.

Pero antes abramos un espacio aquí para las presentaciones, en primer lugar, de dos personajes centrales de esta *Historia Interminable*; y digo centrales porque justamente en torno a ellos es que se moverán los demás personajes de la historia, llámense humanos o fantasios, textos o lectores. Estos personajes son Fantasia misma y su Emperatriz Infantil, o tal vez sería mejor decir la Emperatriz Infantil y su reino sin fronteras de Fantasia; resulta difícil decidir quién pertenece a quién.

Fantasia es el mundo de lo imaginario, el reino de la fantasía, un lugar donde todo es posible; un mundo, por demás engañoso (será por eso que cuando los fantasiosos son tragados por la Nada, llegan al mundo de los seres humanos en forma de mentiras); Fantasia entera se asienta sobre unos cimientos de sueños olvidados, sueños de los seres humanos que en su momento fueron la realización de algún deseo, pero que se “olvidan”, merced a la censura onírica, que Freud explica en “La interpretación de los sueños”<sup>1</sup>.

En realidad, nada se pierde, sólo va a otro lugar. Tal vez en nuestro desván encontremos una buena cantidad de esos sueños; el no (querer) saber de ellos no significa que hayan desaparecido. Bien dice Fernández Christlieb, “la posibilidad de la memoria radica precisamente en que lo olvidado no está perdido, sino convertido en imagen que puede volver a ser reconvertida, vuelta descripción, como son las imágenes de los objetos, lugares y fechas de los que hablaba Halbwachs, que contienen los

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud, *Conferencias sobre la interpretación de los sueños*, en *Obras Completas*, Vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1976. Freud plantea que la función del sueño es eliminar estímulos (psíquicos) que puedan perturbar el dormir, mediante la satisfacción alucinada de los mismos. Sin embargo, esto no se da de manera directa, pues durante el sueño continúa operando la censura contra las “tendencias repudiadas, chocantes en el aspecto ético, estético o social”, produciéndose, como efectos de la misma, la omisión y el desplazamiento. La así llamada desfiguración onírica, es producida por la censura en contra de esos deseos chocantes, que, a su vez, son inconscientes.

recuerdos.”<sup>1</sup> De cualquier manera, Fantasia se sostiene en ellos; al parecer nada podría acabar con ese reino sin fronteras; y es justamente esa Nada quien insiste en extinguirla.

Hablemos ahora de la Emperatriz Infantil, o “la Señora de los Deseos, la de los Ojos Dorados”, como también se le conoce en el texto. Ella es la soberana de Fantasia, o mejor dicho, su corazón. Sin embargo, ella no pertenece a ese mundo, no es un fantasio, pero tampoco es un ser humano. En Fantasia se dice que su existencia es el misterio más profundo, y que quien lograra comprender del todo quién es ella, “apagaría de esa forma su propia existencia.”<sup>2</sup> El mismo Ende, en otro texto dice que “los grandes misterios no son enigmas para los que halla una solución precisa”<sup>3</sup>; pero sí podemos aproximarnos un poco. En “El psicoanálisis y los tiempos modernos”, Helí Morales habla de unos seres que “pueden existir en ambos mundos, el cielo y la tierra”<sup>4</sup>: los ángeles. Sí, tal vez la Emperatriz se acerque más a lo que es un ángel que a un ser humano o a cualquier fantasio, y por eso resulte tan desconcertante y compleja. Se le llama Señora de los Deseos

---

<sup>1</sup> Pablo Fernández Christlieb, op. cit, p. 251.

<sup>2</sup> Michael Ende, op. cit., p. 159.

<sup>3</sup> Michael Ende, *Metamorfosis*, en Carpeta de apuntes, México, Alfaguara, 1996, p. 331.

<sup>4</sup> Helí Morales Ascencio, *El psicoanálisis y los tiempos modernos*, en *El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos*, Volumen a cargo de Néstor A. Braunstein, Coloquios de la Fundación 9, México, Fundación Mexicana de Psicoanálisis, 1993, p. 251.

pues es capaz de cumplir todos los deseos que formulen los seres humanos que lleguen a Fantasia; ella es, a la vez, la realización de los deseos y la causa de los mismos, y como tal, como la representación del objeto causa de deseo, es inalcanzable, y presente sólo en tanto ausencia (no por nada se trata de “la Emperatriz” y no de “el Emperador”). Sus ojos son del color del oro viejo; se dice que los ojos son el espejo del alma ¿pero del alma de quién? ¿No será más bien el reflejo del imaginario de aquél que se mire en ellos? Esto podría parecer romántico, pero también resulta un engaño. Cada quien ve en el otro cualquier otra cosa, menos lo que el otro es; pero son engaños que se callan, engaños, incluso, de común acuerdo.

En el texto se menciona que en torno a la Emperatriz Infantil hay un laberinto de misterios, así como el que rodea a la Torre de Marfil en la que vive. De momento no se hablará de los demás; éstos irán apareciendo a lo largo de nuestro recorrido y, aunque tal vez logremos saber más acerca de ella, al igual que los fantasios tampoco llegaremos a descifrarla por completo. Con todo, la Emperatriz Infantil se encuentra gravemente enferma, al igual que Fantasia; esta coincidencia deja de ser sorprendente si

se considera que la Emperatriz no puede vivir sin su reino, y a su vez, Fantasia y todos sus habitantes no pueden existir sin su Emperatriz.

Pero ¿qué es esa Nada que se está tragando a Fantasia? Es algo, ante todo, indescriptible y por tanto desconocido e incognoscible; uno no puede encontrarse con Nada y quedarse tan tranquilo, efectivamente “como si nada”. Donde hay nada intentamos poner algo, darle forma, ponerle un nombre, construir un mito o cualquier otra cosa capaz de contenerlo; eso es lo que intenta el lenguaje: nominar la realidad para domesticarla. Sin embargo, existe una parte de la realidad que no tiene nombre<sup>1</sup>. Siempre habrá algo que se nos escape, porque hay un lugar que las palabras no alcanzan y a donde la imaginación no llega, y que Lacan llama lo Real<sup>2</sup>, que, entre otras cosas, es el lugar privilegiado de la angustia; un abismo que sólo se puede rodear con lenguaje que intenta describirlo, pero no logra tocarlo porque es inasible, dondè no se puede pensar, porque no hay palabras ni imágenes, pero sí se puede sentir.

---

<sup>1</sup> Pablo Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 249

<sup>2</sup> Jacques Lacan, *El Simbólico, el Imaginario y el Real*, texto establecido de la Conferencia Inaugural dictada por Jacques Lacan el 8 de julio de 1953, Exotéricas.

Por eso, haciendo este juego de lecturas paralelas, al verla los fantasios dicen que es como haberse quedado ciegos, y ciertamente también se quedan mudos; lo que no pueden hacer ante ella es dejar de sentir, y sienten que en esa Nada hay algo que les produce angustia, pero a la vez si se acercan demasiado son irresistiblemente atraídos, al punto de precipitarse en ella olvidando todo lo demás. Luego, esa Nada no es que sea nada; lo que sucede es que no se le encuentra, sólo se le conoce por la huella que deja a su paso.

Aún suponiendo que no hay nada en esa Nada, ¿por qué causa tanto miedo? Si hay nada, ¿qué vemos ahí? Cuando Freud habla de lo siniestro, lo ominoso, das unheimlich, pregunta "¿de dónde procede lo ominoso de la calma, de la soledad, de la oscuridad?"<sup>1</sup> ¿A qué tememos cuando no hay nada más que nosotros? ¿De qué están llenos los desvanes (nuestros desvanes)? ¿Será que lo que nos parece tan siniestro es que los llenamos con aquello que de nosotros mismos nos resulta intolerable? ¿Acaso sean los fantasmas que nos habitan? No se trata tampoco de un asunto de buenas conciencias, sino de un análisis del inconsciente y por eso no de moral sino

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud, *Lo ominoso*, en *Obras Completas*, Vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 246.

de ética. "Sin embargo esa es otra historia y debe ser contada en otra ocasión."<sup>1</sup>

Fantasia está en peligro, y ningún fantasio puede salvarla porque nadie más que la Emperatriz sabe qué sucede: Ella conoce el final de su *Historia Interminable*, pero aquí lo importante no es el final, sino lo que suceda mientras tanto, no es la meta, sino el largo viaje que se realiza para alcanzarla (aludiendo al cuento "La meta de un largo viaje", del mismo autor<sup>2</sup>) Este largo viaje es emprendido por Atreyu, un niño de la edad de Bastián, cazador de la tribu de los Pielas Verdes, quien inicia la Gran Búsqueda de la cura, de un saber original; y digo original en tanto nos remite al origen mismo de la *Historia Interminable*, de Fantasia y de su Emperatriz, aunque es un saber tan viejo (o aún más) que todos ellos. No se trata, entonces, de hallar una respuesta para la Señora de los Deseos, sino de que quienes la busquen encuentren para sí otras preguntas, y así ser más bien un pretexto (¡un pre-texto!) para la *Historia Interminable*, un puente entre la realidad de Fantasia y otras realidades.

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit.

<sup>2</sup> Michael Ende, *La meta de un largo viaje*, en *La prisión de la libertad*, México, Alfaguara, 1997, p. 3.

Un viaje en tales condiciones no será fácil y, desde luego, exigirá un compromiso a quien decida emprenderlo. Sabiéndolo o no, se aventuran en él por lo menos cuatro: Atreyu, Bastián, la Emperatriz y el lector. Así, podría parecer paradójica la advertencia que desde un principio se le hace a Atreyu de que se encontrará solo en su búsqueda, pero si se reflexiona en ello, resulta que estos cuatro que viajan juntos van solos. Dice Gibran Jalil Gibran: "Mi camino no es el tuyo, y, sin embargo, vamos juntos tomados de la mano"<sup>1</sup>; aunque se recorran los mismos senderos cada quien va por uno distinto, de acuerdo a su deseo, encontrando, por sí y para sí, nuevas preguntas como respuestas.

Ahora bien, la Emperatriz Infantil le ha confiado a Atreyu su medallón, formado por dos serpientes, una clara y otra oscura, que se muerden mutuamente la cola formando un óvalo, una tesis y una antítesis que se unen en una continua dialéctica. Este medallón, al que llaman ÁURYN, es el símbolo que representa la ausencia de la Emperatriz, y quien lo porte será reconocido como su emisario. De esta manera, llevando a la Emperatriz al cuello y a Bastián en su sombra (y a nosotros junto con él),

---

<sup>1</sup> Gibran Jalil Gibran, *Compañero mío*, en *El loco*, México, Editorial Epoca, 1976, p. 89.

Atreyu emprende esa Gran Búsqueda que ha de llevarnos a los más lejanos lugares de Fantasia.

En varios lugares del texto se habla de sueños (tanto de los fantasios como de los humanos) a los que se concede una importancia determinante. En uno de estos lugares se dice que los sueños que los seres humanos no guardan van a dar a Fantasia, que se asienta sobre ellos. En otro momento, se refieren los sueños de Atreyu como premoniciones que lo guían en la búsqueda de ese saber, la cura para la Emperatriz y la salvación de Fantasia<sup>1</sup>. Y llega hasta la Vetusta Morla, quien, se dice, es el ser más viejo de toda Fantasia. En realidad, hay un ser aún más viejo que la Vetusta Morla, o tal vez "viejo" no sea la palabra adecuada, sino se trata más bien de un ser anterior: la misma Emperatriz. Esta diferencia encierra la relación de un tiempo cronológico y un tiempo lógico; la vida de la Vetusta Morla se encuentra enclavada y sujeta al tiempo cronológico, mientras que la existencia de la Emperatriz pertenece a un orden de tiempo lógico. Por eso Morla es vieja, mientras que la Emperatriz permanece joven, pero siempre anterior a todo. Jugar con los tiempos nos lleva a pensar en la relatividad de

---

<sup>1</sup> Aquí cabe hacer una aclaración: Freud dice que los sueños son realizaciones de deseo, pero sólo en cuanto éstos son completamente analizados; por otro lado, ya con Lacan, se habla de realización de deseo, no de cumplimiento. La realización refiere a un pasaje a lo real, no de hacer realidad. No obstante, en este caso del texto literario, el sueño se plantea como un menaje directo que indica a Atreyu hacia dónde encaminarse.

los espacios; en un reino que no tiene fronteras, el tiempo tampoco transcurre de la misma manera. Morla ha existido desde el inicio de Fantasia, pero la Emperatriz estaba ya ahí, de alguna forma, antes que ella. Volviendo a la semejanza de la Emperatriz con los ángeles, dice Helí Morales que un ángel "es la belleza de lo eterno y lo inmortal"<sup>1</sup>, como decir un antes y un después que se confunden en un siempre. Pero también habla de una diferencia, tan sutil como importante, que se nos puede escapar: "los ángeles existen pero no viven. Existen porque los han pintado, porque los niños los sueñan, porque los poetas los nombran pero no viven porque no pueden morir."<sup>2</sup> La Emperatriz no envejece porque su edad no se mide en años o en días, como la del resto de los seres, y ese es otro de sus enigmas: su existencia se mide por nombres.

Dice Morla: "Tú vives poco pequeño. Nosotras vivimos mucho. Demasiado. Pero los dos vivimos en el tiempo. Tú poco. Nosotras mucho. La Emperatriz Infantil existía ya antes que nosotras. Pero no es vieja. Ella es siempre joven. Mira: su existencia se mide por nombres. Necesita un nombre

---

<sup>1</sup> Helí Morales Ascencio, *ibid.*

<sup>2</sup> *Ibid.*

nuevo (...) ha tenido muchos. Pero todos se han olvidado. Todos han pasado. No obstante, sin nombre no puede vivir.”<sup>1</sup>

Nombrar es inventar la realidad, según Fernández Christlieb<sup>2</sup>, es poner palabras a lo que antes no las tenía. Cada vez que la Emperatriz recibe un nuevo nombre es re-inventada, literal y literariamente re-creada. Conceder un nombre propio es dar un lugar, hacer existir; los nombres son metáforas que articulan cadenas interminables de significantes (“un significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante”, según la fórmula lacaniana<sup>3</sup>) Pero cuando estas metáforas se pierden, cuando los nombres se olvidan, se convierten en metáforas muertas, cadenas que se rompen y se vuelven sinsentidos que significan nada, palabras vacías; se advierte en ello la pulsión de muerte, avanzando en silencio, en forma de olvido. Y de eso está enferma la Emperatriz, del mismo vacío que carcome a Fantasia. Lo que se necesita, entonces, es un nuevo nombre para la Emperatriz, pero no sólo eso, se necesita alguien que sea capaz de nombrar, un otro que la re-conozca, alguien que apueste a creer y con ello a crear.

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p. 61-62.

<sup>2</sup> Pablo Fernández Christlieb, op. cit., p. 249 y siguientes.

<sup>3</sup> Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1984, p. 215.

Fantasia existe porque ella existe, sin embargo, ella no creó ese reino sin fronteras; más aún, ella no es capaz de crear. En ese sentido los ángeles son estériles, "no pueden crear porque no pueden transformar la muerte en obra (...) el sujeto puede devenir artesano por la vía de su deseo (...) con lo único con lo que podemos todavía sorprender a los ángeles es con aquellas cosas que creamos"<sup>1</sup>; esa es otra gran diferencia entre los ángeles y los mortales. Paradójicamente, la Emperatriz es la Señora de los Deseos del otro (¿del otro?), más no de sus propios deseos.

De cualquier manera, no es Morla quien ha de decir toda la verdad referente al nombre de la Emperatriz. Lacan dice "Yo siempre digo la verdad: no toda, porque de decirla toda no somos capaces: Decirla toda es materialmente imposible: faltan las palabras. Precisamente por este imposible, la verdad aspira a lo real."<sup>2</sup> La verdad no puede decirse ni saberse totalmente; eso sería una locura, y justamente sólo el loco arriesga a poseerla toda, a quedar completo, a que esa verdad lo rebase, perdiendo con ello todo menos la razón.

---

<sup>1</sup> Helí Morales Ascencio, op. cit., p. 252.

<sup>2</sup> Jacques Lacan, *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*, México, Anagrama, Colección Argumentos, 1977, p. 83.

No, tampoco Morla dice toda la verdad, pero indica a Atreyu un posible camino de entre tantos: el del Sur, en donde se haya el Oráculo en el que habita Uyulala, quien probablemente podrá revelar más acerca de la Emperatriz, hablando con la voz del silencio con el que Fantasia lanza un grito de auxilio a Bastián. Pero no sólo Fantasia ha gritado: Bastián también lo ha hecho y Fantasia lo ha escuchado materializado en sonido, cosa que a Bastián ha llenado de asombro y miedo, pues escucha su grito en la misma *Historia Interminable*. Y Atreyu lo ha leído también. Escuchar un grito puede producir angustia, pero es más angustiante el reconocer nuestro grito en la voz de otro, saber de pronto que había estado ahí desde quién sabe cuándo, pero nos habíamos negado a sentirlo. Tal vez no sólo haya gritado Bastián; después de todo, no es el único ser humano que está leyendo la *Historia Interminable*.

Detengámonos un poco antes de llegar al Oráculo del Sur. Cuando Atreyu deja a la Vetusta Morla, se adentra en un desierto de piedra y llega hasta el borde del Abismo Profundo, en el que escucha el grito de Bastián sin saber de dónde proviene, y también conoce a Fújur, un dragón blanco de la suerte, que desde ese momento acompañará a Atreyu en su viaje por Fantasia. Los dragones de la suerte son, a saber, “criaturas del aire y del

buen tiempo (...) Nadan por los aires del cielo lo mismo que los peces en el agua (...) Y lo más maravilloso en ellos es su canto. Su voz es como el repicar de una gran campana y, cuando hablan en voz baja, es como si se oyera el sonido de esa campana en la distancia.”<sup>1</sup> Fújur atraviesa la *Historia Interminable* lo mismo que el cielo en el que nada, y en los lugares en que se le menciona, su importancia es crucial. Fújur representa, entre otras cosas, a la pulsión de vida que lleva a Atreyu a continuar su búsqueda cuando la Nada, la pulsión de muerte, se empeña en detenerlo; es quien devuelve a Atreyu la esperanza y quien insiste en que exista al menos una posibilidad para Fantasia y la Emperatriz; llevando a Atreyu en sus espaldas, es el portador del mensaje de la cura, y quien le enseña cómo debe dirigirse a la Emperatriz: “Señora de los Deseos, la de los Ojos Dorados”, y no sólo eso, sino que revela nuevas preguntas acerca de su existencia; y finalmente es gracias a él que Bastián , mucho, pero mucho tiempo después, logra comprender el camino de regreso a su mundo. Todo eso es lo que él llama “suerte”, sin embargo, las cosas no son así por casualidad, sino más bien por causalidad. No es la “suerte” la que lleva las cartas a su destino.

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p. 70.

Volviendo al Abismo Profundo, no solamente han estado en él Atreyu Fújur. Poco después de que ellos se han trasladado al Oráculo, llega Gmork, el hombre-lobo, quien ha seguido el rastro de Atreyu desde el inicio de la Gran Búsqueda, con la misión de destruirlo y con ello impedir la salvación de Fantasia. Gmork es otro de los nombres de la pulsión de muerte que también acompaña a Atreyu; las dualidades que parecen extremas siempre van juntas, y en ocasiones dejan ver que en realidad no son tan opuestas como suele pensarse. En el ÁURYN se puede ver a las dos serpientes, clara y oscura, dando cuenta de su diferencia, pero que a la vez forman un continuo. Así, no solamente puede presentarse Fújur como la pulsión de vida, también debe existir Gmork, quien es igualmente importante, y que en otro momento le hará ver a Atreyu un aspecto hasta ahora desconocido de Fantasia, porque también la luna tiene un lado oscuro. Pero eso vendrá más adelante. Vayamos, ahora sí, al Oráculo del Sur.

Atreyu y Fújur llegan a la entrada del Oráculo, donde conocen a una pareja de gnomos: Urgl cuida de ellos, mientras que Énguivuck explica a Atreyu toda la información que ha logrado recabar acerca del Oráculo y de Uyulala. Y sabe mucho de ello en teoría, pero en realidad nunca se ha arriesgado a entrar. Muchas personas se quedan contemplando su enigma,

su deseo, sin arriesgarse a ir tras él porque piensan que en ello se les puede ir la vida, y no se dan cuenta de que la vida también se les va al no hacerlo. Y cito aquí a Ende: "Los grandes misterios no son enigmas para los que haya una solución precisa. Para penetrar en ellos, hay que dejarse transformar por ellos. Quien no esté dispuesto o no sea capaz de ello, se empeñará en vano. Pero el que lo ha conseguido no es capaz de revelar nunca nada a quienes no quisieron o no pudieron. No le entienden. Así, los misterios se protegen a sí mismos."<sup>1</sup>

El Oráculo del Sur se encuentra detrás de tres puertas mágicas. La primera es la puerta del Gran Enigma, la segunda es la Puerta del Espejo Mágico y la tercera es la Puerta sin Llave. Desde afuera se puede ver la primera, pero encontrar para la segunda se debe haber atravesado por la primera, y para que aparezca la tercera se debe haber pasado por la segunda. Cada puerta plantea un reto diferente para quien ha decidido pasar por ella; desde luego, se le puede rodear, como se puede contemplar un enigma desde fuera, pero solamente se le puede comprender desde dentro; y estando dentro, aparece otro enigma, una segunda puerta, una

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *Metamorfosis*, op. cit., p. 331.

posibilidad que antes no se había visto; realmente los enigmas pueden transformarnos.

Vayamos a la primera puerta: la puerta del Gran Enigma es resguardada por dos Esfinges, una frente a la otra. No todos los que quieren atravesarla lo logran, pues la mirada de las Esfinges emite todos los enigmas del mundo, todas las preguntas, todos los problemas; y quien es alcanzado por esa mirada no puede moverse de ese lugar hasta resolverlos, como en la obsesión, es la duda quien los paraliza. Es como si en esta puerta el tiempo lógico no fluyera: el momento de la mirada parece nunca alcanzar al momento de comprender y el momento de concluir se vuelve, así, imposible; y mientras que el tiempo cronológico continúa avanzando inexorablemente, el tiempo lógico se congela; aquél que quede detenido en esta puerta, permanecerá atrapado en una forma de eternidad.

Antes se dijo que no todos logran cruzar la puerta del Gran Enigma, pero hay también quienes lo han hecho y han seguido adelante. ¿Por qué? ¿Es que realmente las Esfinges cierran los ojos? ¿Son ellas quienes deciden quién ha de entrar y quién no? Énguivuck ha dicho que esto no obedece a una razón matemática, ni de fuerza, inteligencia o belleza, ni tampoco de

necesidad. Tal vez se trate de una cuestión de deseo. Pero no es el deseo de Atreyu el que le abre la primera puerta, sino el deseo que un ser humano- en este caso llamado Bastián- le otorga.

Sólo al atravesar la primera puerta aparece la segunda: la puerta del Espejo Mágico. Según las indagaciones de Énguivuck, en éste “no se ve el exterior, sino el verdadero interior de uno, tal como en realidad es. Quien quiera atravesarlo tiene que - por decirlo así - penetrar en sí mismo”<sup>1</sup>, y aún más, vencerse a sí mismo. Mucho se dice acerca de los espejos, de si reflejan la realidad o el imaginario o el alma, de si engañan o desmienten, de si encierran la verdad o la liberan. Sabine Melchior-Bonnet escribe: “Simulando una semejanza, el espejo disimula otra verdad, que no puede surgir más que subrepticamente, en una diferencia y una oblicuidad temible, “turbia semejanza” o inquietante extrañeza, el espejo es espejo de alteridad.”<sup>2</sup> ¿Quién sabe lo que muestra y lo que oculta una imagen en el espejo? Lo cierto es que un espejo no devuelve la mirada, y la verdad

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p. 96.

<sup>2</sup> Sabine Melchior-Bonnet, *Espejos oblicuos y ardidés especulares*, en *Histoire du miroir*, Paris, Imago, PUF, 1994. Traducción de Fernando Quezadas, incluida en *De semblantes y espejos*, archivos del seminario, publicación fuera de comercio a cargo de Helí Morales Ascencio, México, 1997, p. 17.

tampoco se encuentra ahí; de hecho, la imagen se encuentra más cercana al engaño que a ésta.

Sea como fuere, quienes han llegado a la puerta del Espejo Mágico en el Oráculo del Sur han hallado en ella las imágenes más diversas, algo que no se podrían haber imaginado y que, curiosamente, siempre han llevado dentro de sí, esa imagen interna que habita en nuestro desván junto con otros tantos fantasmas. Y Atreyu, al asomarse al Espejo Mágico, con lo que se encuentra es con la imagen de Bastián, quien en ese momento lo mira también, atentamente, a través del libro, ¡y el más sorprendido nuevamente es él, al reconocer en aquel espejo su propia imagen reflejada en palabras! Y no es sólo su imagen lo que se refleja, sino también su deseo de llegar a Fantasia, de pertenecer a la *Historia Interminable*. Esto no deja de producirle un sentimiento ominoso, pues según lo explicado por Freud “a menudo y con facilidad se tiene un efecto ominoso cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece ante nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico, cuando un símbolo asume la plena operación y el significado de lo simbolizado, y cosas por el estilo.”<sup>1</sup> A

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud, *Lo ominoso*, op. cit., p. 244.

Bastián el libro comienza a parecerle siniestro, más no se detiene, y así, tampoco Atreyu, que atraviesa la puerta del Espejo Mágico. Sin embargo, al hacerlo pierde de sí todo recuerdo, de sus intenciones, de su búsqueda; y estando así las cosas, llega frente a la última puerta.

La tercera puerta, la Puerta sin Llave, según lo explicado por Énguivuck, está hecha de "selén fantástico", un material que, como es sabido, es indestructible en tanto reacciona a nuestra voluntad; "es precisamente nuestra voluntad lo que la hace tan resistente (...) cuando alguien logra olvidar sus intenciones y no querer nada ... la puerta se abre sola ante él."<sup>1</sup> Al principio Atreyu se había preocupado por cómo lograría atravesar tal puerta, cómo podría no querer hacerlo. Pero ahora que ha olvidado todo, la puerta para él está abierta, sólo que ahora ya no tiene la intención de entrar; sin embargo queda aún el deseo de Bastián, que es el que lo lleva a atravesar esa última puerta para finalmente encontrarse con Uyulala.

Pero ¿quién o qué es Uyulala? Esa es la respuesta que Énguivuck aún no ha obtenido. Cuando Atreyu deja atrás la Puerta sin Llave y se adentra en aquél bosque de columnas, se ve rodeado de un profundo

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, ibid, p. 97-98.

silencio, y es en ese momento en el que Uyulala acude a su encuentro, porque Uyulala es justamente eso: la voz del silencio, una voz invisible, un silencio que deja aflorar las respuestas y las preguntas del interior de quienes buscan una verdad en el Oráculo del Sur, y que de la misma manera encuentran en ese silencio una respuesta u otra pregunta (dice Lacan “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”). Entonces ¿realmente es Uyulala quien posee toda la verdad? Cuando alguien acude a análisis ¿no acaso espera encontrar en el analista la respuesta a todas sus preguntas, como si se tratase de un verdadero Oráculo? ¿Y no acaso el analista, que tal vez lo único que sabe respecto a tales respuestas es que el sujeto las tiene, responde a esas preguntas con silencio, en espera de que dichas respuestas emerjan de la verdad de aquél que insiste en no saber? Atreyu conoce una parte de la respuesta que persigue con su Gran Búsqueda: sabe que la Emperatriz necesita un nuevo nombre, pero no sabe dónde obtenerlo o quién pueda dárselo, a lo que Uyulala responde:

*“¿Quién os dará nuevo nombre  
Emperatriz Infantil?  
Ni tú, ni yo, aunque te asombre,  
ni los elfos, ni otros mil.  
Nadie os librará del mal  
y nadie podrá sanaros.*

*Somos un cuento trivial,  
personajes poco claros.  
Cuentos de amor y cariño,  
hemos de ser siempre iguales,  
sabio o rey, o viejo o niño,  
no nos valdrán como tales.  
Pero, lejos de esta tierra,  
existe un mundo exterior,  
y allí, casi siempre en guerra,  
habita un ser superior.  
Los hijos de Adán se llaman  
los habitantes terrestres,  
las hijas de Eva reclaman  
que lo que sabes demuestrés.  
Todos tienen desde antiguo  
la facultad de nombrar,  
y a la reina, lo atestiguo,  
siempre lograron curar.  
Le dieron nombres magníficos,  
pero eso fue en otra era.  
Los hombres son muy científicos,  
pero se han quedado fuera.  
Hoy día se han olvidado  
de que somos realidad,  
más ¡si hubiera un esforzado  
que quisiera de verdad!*

*¡Si creyera sólo uno  
y escuchara el llamamiento!  
Si no podemos ninguno,  
ellos pueden al momento.  
Pero ese mundo es su mundo  
y allí no podemos ir...  
¿Recordarás muy profundo  
lo que acabo de decir?<sup>1</sup>*

Estas han sido las palabras de Uyulala, y tras escucharlas Atreyu se queda dormido; cuando despierta, recuerda lo que había olvidado al atravesar la puerta del Espejo Mágico, y ahora sabe que necesita encontrar una criatura humana que dé un nuevo nombre a la Emperatriz Infantil; y sabe que el mundo de los seres humanos se encuentra en el exterior, más allá de las fronteras de Fantasia. Y en ese mundo hay alguien que a su vez desea ir a Fantasia: Bastián. No saben cómo llegar el uno hasta el otro, y sin embargo han estado juntos desde el principio.

---

<sup>1</sup> Ibid, p. 111-112.

Atreyu regresa donde Fújur y los gnomos, con la ansiada respuesta para Énguivuck acerca de Uyulala, pero nuevamente el tiempo cronológico y el lógico lo sorprenden. Tal vez cada una de las puertas mágicas encierre en sí cada uno de los momentos del tiempo lógico; así, la puerta del Gran Enigma corresponda al instante de la mirada, la puerta del Espejo Mágico al tiempo para comprender, y la puerta sin Llave al momento de concluir. En cualquier caso, para Atreyu sólo ha transcurrido una noche desde que atravesó por ellas y habló con Uyulala, es decir, cronológicamente. Sin embargo, fuera de ahí han transcurrido siete (con sus correspondientes días). Tiempo y espacio, dice Einstein, son relativos. La Nada, entre tanto, ha llegado ahora también al Oráculo del Sur.

Cuando finalmente Atreyu llega junto con Fújur a la cueva de los gnomos, revela a Énguivuck quién es Uyulala, pero ahora ella ha desaparecido, y ya no importa. Tal vez Uyulala lo esperó durante mucho tiempo; tal vez él debió haber corrido el riesgo de llegar hasta ella en vez de descubrir los enigmas a través de la voz y los ojos de otros. Tal vez, pero ahora ya es demasiado tarde.

Sin perder más tiempo, Atreyu se va en busca de las fronteras de Fantasia para encontrar, más allá de ellas, un ser humano que dé un nuevo nombre a la Emperatriz. Busca los límites afuera, sin saber que, justamente, éstos están dentro y que los lleva consigo... pero dejemos esto para otro momento. Atreyu se encuentra con los gigantes de los vientos, quienes conocen cada uno de los puntos cardinales de Fantasia, y le dicen que ésta no tiene fronteras; no hay salida, aparentemente. Las fronteras sirven para delimitar el alcance de algo: de un país, de un conocimiento, de una cualidad, de una realidad. El no reconocer frontera alguna es, por tanto, no tener límites. Es difícil imaginar algo ilimitado, sin embargo la ausencia de fronteras de Fantasia resulta comprensible si se considera el punto desde donde uno se encuentra parado, como explica Fernández Christlieb: "todo juego está enmarcado por límites, ciertamente convencionales, aunque con la obligación lúdica de no percibirlos desde dentro, de modo que el juego no parece tal, sino llanamente la realidad (...) para una realidad dada, los límites no pueden ser reales, porque permanecen al margen: lo que hace real a algo, no puede ser real, porque precisamente está fuera de esa realidad"<sup>1</sup>. Pero trasponer esas fronteras podría renunciar a la firmeza del suelo que se pisa y a la realidad propia. De esa manera, Atreyu se da cuenta de que no

---

<sup>1</sup> Fernández Christlieb, op. cit., p. 238.

logrará alcanzar los límites de Fantasia viajando dentro de ella. ¿Cómo, entonces, salir de Fantasia y llegar donde los seres humanos?

Estando así las cosas, Atreyu, arrastrado por una fuerte tormenta, cae de las espaldas de Fújur al mar, perdiendo también a ÁURYN y el rumbo. Pero entonces es la Nada la que con su presencia (o mejor, con su no-presencia) lo empuja en una dirección determinada: la que lo aleje de ella. Así, Atreyu llega a la Ciudad de los Espectros, en donde se encuentra con Gmork. Y como suele suceder, ese oscuro encuentro arroja una nueva luz a la búsqueda, pues es Gmork quien revela a Atreyu una verdad acerca de Fantasia que ningún fantasio quiere saber, y que precisamente tiene que ver con su destrucción y con el por qué de la Nada.

Efectivamente, dice Gmork, hay un camino para salir de Fantasia y llegar al mundo de los seres humanos, lo que no hay es un camino de vuelta. Ese camino es la Nada, pero quien entre en ella se convierte en algo que no es, y entonces en una mentira (resulta paradójico que entonces se encuentren más cerca de la verdad); así, el camino al mundo de los seres humanos es por la vía del engaño, porque son verdades de las que no se quiere saber. Como es de suponerse, la destrucción de Fantasia es también de alguna

forma la destrucción del mundo de los hombres; si los humanos no creen que existe Fantasia, ésta se va desmoronando, y cada grano de Fantasia tragado por la Nada cae en el mundo de los seres humanos como una densa niebla que cubre su vista; esa misma Nada que produce en los fantasios la sensación de haberse quedado ciegos es, a la vez, quien los transforma en "una enfermedad contagiosa que hace ciegos a los hombres, de forma que no pueden distinguir ya entre apariencia y realidad"<sup>1</sup>: la mentira. Y esto representa una enorme ventaja para el Poder, pues entonces, dice Gmork, "se puede hacer con ellos lo que se quiera (...) nada da un poder mayor sobre los hombres que las mentiras. Porque esos hombres (...) viven de ideas. Y éstas se pueden dirigir. Ese poder es el único que cuenta"<sup>2</sup>. Los seres humanos saben que Fantasia existe, pero, nuevamente, dicen no saberlo, creen no saberlo. Al Poder no le conviene que ese saber se sepa, como a un amo no le conviene que su esclavo se sepa capaz de ser libre, y por su parte el esclavo permanece en tal condición porque justifica su ser y estar en el mundo en función de un amo para no asumir una posición subjetiva de la cual hacerse responsable; volar no es solamente cuestión de tener o no tener alas, sino de arriesgar(se).

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p. 144.

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 145.

Ambos mundos se carcomen mutuamente en un círculo vicioso, donde al no existir uno de ellos, el otro no sobrevivirá. Por eso romper este círculo exige el compromiso de los dos: Fantasia ha enviado a Atreyu, y en el mundo de los seres humanos Bastián se ha puesto en camino, aunque no ha querido darse cuenta.

Fújur, quien, como corresponde, no ha perdido la esperanza (la "suerte"), recupera a Atreyu de las garras de Gmork y vuela con él hacia la Torre de Marfil en la que habita la Emperatriz, y le cuenta cómo la mirada de ella lo atravesó por completo una sola vez y cómo desde ese momento él fue otro. Un instante, tres momentos, una huella, una falta, más aún que algo que se recuerda es algo que de alguna manera se tiene porque otra cosa se ha perdido, algo que nos toca y después de lo cual no podemos sino ser otro; a todos llega ese instante, pero no todos están atentos.

Entonces Atreyu pregunta a Fújur quién es la Emperatriz "en realidad". Pero Fújur tampoco lo sabe. Tal vez cada quien lo sabe para sí, pues cada uno de nosotros es un misterio no desentrañable en función de sí mismo sino de otro, para ser otro, irreductibles a una fórmula de igualdad que nos dejaría fijos como con alfileres, pero frágiles como una certeza: la

certeza de ser siempre El Mismo, propuesta insostenible, pues dice Heidegger "yo no soy yo, sino para ser otro."<sup>1</sup>

Cuando Atreyu se encuentra finalmente frente a frente con la Señora de los Deseos, la de los Ojos Dorados, ella le dice que desde el comienzo ella le acompañó en la Gran Búsqueda, estando presente en la ausencia que ÁURYN simboliza; y que contrariamente a lo que él piensa, ha logrado traer consigo una criatura humana a Fantasia; que fue esta historia, la de Atreyu y su búsqueda, la que tendió el puente (para algunos la trampa) que trajera a Fantasia un ser humano que siguió sus pasos palabra a palabra, ocultándose y apareciendo entre líneas, dejando ver algunas líneas de cobre entre las líneas verdes de la *Historia Interminable*, aún cuando Atreyu se sintió más solo al perder a ÁURYN y encontrarse con Gmork; y que junto con él fue desvelando uno a uno los enigmas (aunque, como se verá, a Bastián aún le está reservado el mayor de todos, que es, de hecho, la causa de su llegada a Fantasia). Sí, un ser humano que hasta ahora ha sido escrito por su historia, pero que desde siempre ha quedado inscrito en la *Historia Interminable* en donde se le abre la posibilidad de fundar una historia nueva, inventar y re-inventarse. ¡Esta es la gran oportunidad de Bastián!

---

<sup>1</sup> Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Y aún sabiéndolo, aún comprendiendo que se trata de él y de nadie más, se llena de dudas, dudas que se vuelven pesadas cadenas que le impiden moverse, cadenas que, bien puede decirse, lo aseguran a su lugar. Y más allá de estas dudas, le asalta el temor de mostrarse tal como es (estas últimas palabras habrá que tomarlas o con cuidado o con el aparente descuido de quien las suelta así sin más, sin detenerse a pensarlas y sentirlas mucho). Las imágenes, las apariencias, juegan a mostrar y a ocultar, y ese juego no siempre resulta agradable.

Para traer definitivamente a Bastián a Fantasia, solamente queda recurrir a la historia de la *Historia Interminable*, a la memoria de Fantasia, para buscar en su origen la historia misma de Bastián y de esta manera llevarlo hasta ellos. Así, la Emperatriz se va en busca del Viejo de la Montaña Errante, de quien se dice que "escribe en su libro todo lo que se hace y lo que no se hace, incluso lo que se piensa y siente, y que entonces queda allí escrito para siempre como una historia hermosa o fea, según"<sup>1</sup>, por eso se dice que es la memoria de Fantasia.

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p. 174.

Pero la memoria es algo más que una bitácora que guarda un pasado que de vez en cuando hacemos presente. No hay memoria que nos haya jurado fidelidad absoluta; por el contrario, de vez en cuando, ocultándose tras lo que Freud llamara un recuerdo encubridor, se escapa con el olvido. Dice Daniel Gerber que “más que un registro, la memoria es mito; verdad del olvido que se dice en una estructura de ficción, nunca de exactitud... El inconsciente es una memoria, sí, pero una memoria que se organiza en torno al olvido.”<sup>1</sup> En la memoria los hechos se inscriben como recuerdos y, por tanto, son recuerdos y no hechos lo que traemos al presente al evocar el pasado; y entonces a la traición de la memoria a la certeza de ese hecho le llamamos recuerdo, y de manera similar a la traición del inconsciente le llamamos lapsus. Pero hay algo importante: la escritura de la memoria no se da en una dirección, sino que simultáneamente la escribimos y nos escribe. El Viejo de la Montaña Errante no solamente escribe todo lo que ocurre, sino que todo lo que escribe ocurre, y escribe en el libro y ocurre en el libro; “¿Dónde está el libro?”, pregunta la Emperatriz, “En el libro”, responde él; y dice Jacques Derrida: “Todo pasa al libro y en el libro. Todo tiene que habitar el libro. También los libros. Por eso el libro no está terminado

---

<sup>1</sup> Daniel Gerber, *Memoria del olvido*, en *El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos*, op. cit., p. 209.

nunca.”<sup>1</sup> Y a cada momento parece desaparecer y resurgir, pues se encuentra en la tenue transición entre lo que fue y lo que ha de ser.

Al recurrir la Emperatriz Infantil a él y ordenarle que le cuente la *Historia Interminable* desde el inicio, aún sabiendo que eso significaría entrar en el círculo del Eterno Retorno, el “final sin final”, no es para recordar todo lo sucedido, sino para repetir la historia, repetición que, dice Gerber, va más allá del reproducir para reencontrar lo idéntico y de la compulsión repetitiva al fracasar en esta búsqueda; se trata de una repetición para crear, una “puesta en suspenso en un tiempo que deja de ser identidad de momentos que se suceden, sucesión de las mismas cosas para pasar a ser el comienzo de otra cosa”<sup>2</sup>, una nueva vida que surgirá de ese gran huevo en el que se encuentran el Viejo de la Montaña Errante y ahora también la Emperatriz y Bastián, pero que para poder realizarse exige la puesta en acto del deseo de este último. La cuerda se ha tensado, pues de ese círculo no hay escapatoria: Bastián pertenece ya a la *Historia Interminable*. Hasta este momento había estado seguro de que eso era lo que más deseaba: con-fundir su historia con la *Historia Interminable*, desaparecer de alguna manera de esta realidad y

---

<sup>1</sup> Jacques Derrida, *Edmond Jabès y la cuestión del libro*, en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 103.

<sup>2</sup> Daniel Gerber, *ibid.*

buscar otra. Preferiría no haberlo deseado, pero ya es tarde: Bastián es llamado a realizar un acto, hay un deseo ahí que insiste, el instante de una mirada que marca el comienzo de un nuevo tiempo. Hay que tomar una decisión.

### 3

## **'Haz lo Que Quieras': ¿La promesa de un deseo cumplido?**

*-Es extraño que no se pueda desear simplemente lo que se quiere. ¿De dónde vienen realmente los deseos?  
¿Y qué es eso, un deseo?*

*(...)Bastián le enseñó al león la inscripción del reverso de la Alhaja. -¿Qué significa? -preguntó -"HAZ LO QUE QUIERAS." Eso quiere decir que puedo hacer lo que me dé la gana, ¿no crees?*

*El rostro de Graógraman pareció de pronto terriblemente serio y sus ojos comenzaron a arder.*

*-No -dijo con voz profunda y retumbante-. Quiere decir que debes hacer tu Verdadera Voluntad. Y no hay nada más difícil.*

*-¿Mi Verdadera Voluntad? -repitió Bastián impresionado-. ¿Qué es eso?*

*-Es tu secreto más profundo, que no conoces.*

*-¿Cómo puedo descubrirlo entonces?*

*-Siguiendo el camino de tus deseos, de uno a otro, hasta llegar al último. Ese camino te conducirá a tu Verdadera Voluntad.*

*-No me parece muy difícil -opinó Bastián.*

*-Es el más peligroso de todos los caminos -dijo el león.*

*-¿Por qué? -preguntó Bastián -. Yo no tengo miedo.*

*-No se trata de eso -retumbó Graógraman-. Ese camino exige la mayor autenticidad y atención, porque en ninguno es tan fácil perderse para siempre.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p. 227.

La llegada de Bastián a Fantasia se produce a través de la articulación de lo simbólico con el mundo de lo imaginario, precisamente cuando da su nuevo nombre a la Emperatriz Infantil: Hija de la Luna. Nombrar para existir; lo que no se ha nombrado no existe, pero insiste en lo Real como algo no simbolizado, y al nombrarlo es como si se le creara. Se le otorga la posibilidad de un símbolo, de una articulación en la cadena discursiva que rodea, envuelve y funda al sujeto como un significante que representa a un sujeto para otro significante.

Ante el desconcierto de su llegada, Bastián pregunta: “¿Dónde estamos, Hija de la Luna?”, y ella responde “Yo estoy contigo y tú estás conmigo”; Bastián vuelve a preguntar: “Hija de la Luna... ¿es esto el final?” “No -respondió ella -es el principio.” Acaso se trate de ese principio que nos hable del origen, de la época de nuestra vida en la que nos encontrábamos como flotando dentro de una oscuridad aterciopelada, tal como la que se describe; el principio de la historia, de nuestra historia, cuando éramos uno con nuestra madre, sumergidos en la completud de esa simbiosis que no dejaba espacio para nada más. Sin embargo, posteriormente se abre un

hueco para un deseo, sustentado por la falta producida por la separación de esa unidad, que a su vez posibilita la subjetivación, la búsqueda de un lugar, comenzando a partir de ese momento la historia interminable de los deseos en torno a ese objeto a irremediabilmente perdido. Para Bastián (y quien le acompañe por su propio sendero) aquí inicia el largo recorrido que hará por Fantasia, yendo de un deseo a otro, persiguiendo siempre al siguiente, tratando de alcanzar esa otra cosa que se nos escapa cada vez.

La Emperatriz Infantil le ha hecho a Bastián la promesa de cumplir todos los deseos que él formule, pero sólo ha dicho una parte pues no ha hablado del costo; además, tratándose de deseo, la palabra “cumplimiento” debe leerse, como dice J. A. Peñalosa, en dos partes: *cumplo* y *miento*<sup>1</sup>, pues los deseos son para perseguirse más no para alcanzarse... aunque eso sólo se descubrirá mucho después.

Ante todo, Bastián desea ocultarse tras una imagen que no permita vislumbrar aún el menor indicio de su verdad, de sus faltas. Una imagen que proyectar a los demás; un engaño por sostener, engaño en que se estructura eso que llamamos realidad, y que comienza por la imagen que un

---

<sup>1</sup> Joaquín Antonio Peñalosa, *El ángel y el prostíbulo*, México, Editorial Jus, 1975.

espejo nos confronta. Bastián renace en Fantasia como un fantasma a partir del momento en que se mira reflejado en el espejo de oro de los ojos de la Hija de la Luna, que nos remite a esa identificación lograda a través del estadio del espejo<sup>1</sup> en el que, dice Lacan, se estructura la función del yo [je] que se funda (¿y que se funde?) en una imagen, un yo que más allá del conocimiento va al reconocimiento del cuerpo como algo en un principio ajeno, de lo que cada vez nos apropiamos más aunque, como todo, no por completo, pues el registro del Imaginario también está articulado con lo Real, irrepresentable e inimaginable, esa parte que no alcanzamos a ver ni tocar, que sin embargo insiste como una forma de decir “siempre ahí, pero nunca todo”, como una verdad.

De esta manera Bastián cubre su verdad con un traje diferente que le permita pasar por Fantasia de incógnito, lo cual resulta muy humano de su parte pues ¿no es acaso lo que todos hacemos? Nos vestimos de apariencia para vernos como los demás y considerarnos y que nos consideren normales y semejantes, asistimos disfrazados a los desfiles de antifaces de los que habla Fernando Delgadillo en su canción<sup>2</sup>. Bastián en Fantasia adquiere una

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, en *Escritos 1*, op. cit.

<sup>2</sup> Fernando Delgadillo, *Desfile de Antifaces*, del álbum *Entre Páiros y Derivas*, 1998.

figura fantástica que en un principio le sorprende, pues se encuentra con que esa imagen ideal que atesoraba de pronto se le plantea como tangible, posible y realizada en él, de manera que en apariencia es otro; y continuará revistiéndose de máscaras con nombres de belleza, valentía, astucia, bondad, dureza. Pero se había mencionado que cada deseo tenía un costo: el costo de un recuerdo, porque al poco de tener algo, se olvida que en otro tiempo no se le tenía y que, por tanto, se le deseaba, y a la vez se desea ya otra cosa: a cada paso, una pérdida; y así, los caminos de Fantasia se entrelazan y articulan como una metonimia del deseo que nos lleva de un lugar a otro.

Algo que dijo la Hija de la Luna a Bastián antes de dejarlo fue que debía dar un nombre a cada historia que iniciara en Fantasia, para continuar inventando la realidad en la que resurja un nuevo reino sin fronteras. Sólo Bastián, en tanto sujeto deseante, es capaz de dar a las cosas su verdadero nombre, y al hacerlo va entretejiendo lo Simbólico y lo Imaginario en el entramado llamado Fantasia, en donde lo Real se deja ver en los huecos que el mismo entramado deja. Y esa facultad de nombrar de los seres humanos, de la que hablaba Uyulala, dice Ende que es “la más íntimamente humana

de todas las facultades humanas”<sup>1</sup>, pues sólo a través de la nominación puede conocer y así inventar la realidad, pero, añade, sólo con el nombre verdadero, ya que “el nombre no verdadero, la mentira, priva de su realidad a lo nominado.”<sup>2</sup>

De hecho, la primera en recibir su verdadero nombre ha sido la misma Emperatriz Infantil, y después de ella resurgirán numerosas historias, cada una a partir de un deseo y un nombre verdadero que las realiza, que “sin embargo son otras historias y deberán ser contadas en otra ocasión”, en la búsqueda de Bastián por vivir su propia historia, aquella que lo devuelva al mundo de los seres humanos.

La Hija de la Luna no vuelve a presentarse en el resto de la *Historia Interminable*, pero no desaparece; por el contrario, es la ausencia siempre presente en las historias, el hueco que forman las dos serpientes del ÁURYN al unirse en un óvalo, hueco que a la vez protegen haciéndole en apariencia inaccesible. Y justamente ella le deja el ÁURYN a Bastián, quien en él descubre la inscripción “HAZ LO QUE QUIERAS”, una invitación al deseo a la que hay que saber escuchar.

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *El nombre verdadero*, en Carpeta de Apuntes, op. cit., p. 172.

<sup>2</sup> Ibid.

Bastián queda, así, "solo" en la selva de Perelín, que recién ha creado, hasta que sus deseos lo llevan al desierto de Goab, y ahí a conocer a Graógraman, un enorme león hecho de fuego que no solamente habita en el desierto, sino que "es" el desierto en sí, y es a la vez la selva de Perelín, que cada noche a su muerte, renace, para al día siguiente con su despertar, dormir; paradoja de los extremos que al huir uno de otro, chocan, se conjugan y encadenan en continuos. Sin embargo, este ciclo que en apariencia transcurre interminable sin otro sentido que la repetición, sufre una ruptura cuando Bastián le da un significado al hablar de Perelín a Graógraman, quien nunca le ha visto (Dice Delgadillo "lo que soy yo mismo, no puedo verlo; lo que veas de mí, no puedo esconderlo"...<sup>1</sup>) Hay, pues, un corte que lo resignifica, una palabra que marca una diferencia en lo que antes parecía ser idéntico.

Así como Bastián revela a Graógraman uno de los significados de su existencia, tanto de su vida como de su muerte, Goab y Perelín, Graógraman le da a Bastián una lectura diferente de lo que implica el *HAZ LO QUE QUIERAS* que lleva al cuello, el compromiso de encontrar su deseo,

---

<sup>1</sup> Fernando Delgadillo, *ibid.*

eso a lo que en la *Historia Interminable* se le llama la "Verdadera Voluntad", y esta nueva lectura deja también una marca en la historia de Bastián, quien se pregunta entonces: ¿qué es un deseo? ¿acaso no se puede desear simplemente lo que se quiere? Justamente no. Porque el deseo no es "querer" algo, sino "desear" algo; el deseo es deseo de desear, es añoranza de un objeto que sabemos perdido desde el inicio de nuestra historia, deseamos en función de un objeto en falta, inaccesible, al que solamente podemos rodear, por estar inscrito en lo real.

Deseo es desear, ir de un deseo a otro; y de eso habla Graógraman cuando dice a Bastián: "Los caminos de Fantasia (...) sólo puedes encontrarlos con tus deseos. Y sólo puedes ir de un deseo a otro. Lo que no deseas te resulta inalcanzable. Eso es lo que significan aquí las palabras 'cerca' y 'lejos'."<sup>1</sup> Se alcanza algo deseando siempre otra cosa, pero finalmente eso es lo que nos hace avanzar de un lugar a otro. Por eso "lo que no deseas te resulta inalcanzable." Y entonces nos encontramos ante el laberinto de las posibilidades que en Fantasia existe como el Templo de las Mil Puertas. A él se puede llegar desde cualquier lugar, cualquier puerta puede ser en un momento dado la puerta de entrada; pero para que éste

---

<sup>1</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p. 226.

exista, en primera instancia hay que desearlo. Un deseo para entrar y un deseo para salir, pues a través de todas las posibilidades solamente el deseo puede guiarnos; cada sujeto puede entrar, y de hecho se encuentra ante este laberinto de deseos y decisiones. Pero para andar por él hace falta vencer el miedo de seguir nuestro deseo, y para vencer ese miedo lo que se necesita es, precisamente, un deseo. Hace falta un deseo - (la) falta hace un deseo; no es solamente un juego de palabras, sino una forma de responder a la pregunta que se había planteado antes: ¿deseo de qué? Eso es precisamente lo que hay que descubrir bajo las máscaras, esa falta que nos sostiene como sujetos en tanto deseantes.

El Templo de las Mil Puertas se abre una noche ante Bastián, quien se adentra en él sin saber en un principio hacia dónde se dirige. Pero poco a poco el rumbo se define para finalmente llevarlo a encontrarse con Atreyu, quien en un inicio no le reconoce bajo su recién adquirida apariencia fantástica, pero posteriormente recuerda el momento en que vio su imagen en la Puerta del Espejo Mágico en el Oráculo del Sur, ese instante de la mirada que le hace comprender y finalmente concluir que efectivamente se trata de Bastián. Y curiosamente se reúnen en el lugar de Fantasía de donde proceden los narradores de historias: Amarganz, la Ciudad de Plata; y no

por nada, pues Bastián busca ser reconocido por el otro. Dice Lacan: "el deseo del hombre encuentra su sentido en el deseo del otro, no tanto porque el otro detenta las llaves del objeto deseado, sino porque su primer objeto es ser reconocido por el otro."<sup>1</sup> Así, Bastián desea significar para los demás y valer no por sus dones fantásticos, sino por sus "capacidades humanas" de nombrar e inventar historias, capacidades por las que es admirado, pues en Fantasia es el único capaz de crear realidades en tanto inventa historias que al entrelazarse van dando cada vez más consistencia a las imágenes.

Sin embargo, él mismo está sustentándose en imágenes que no son sino engaños, y de esta manera se adentra cada vez más en Fantasia hasta perderse en sus laberintos, pues para encontrar hay que saber lo que se busca y Bastián aún no ha comprendido lo que significa "hacer lo que quieras", sino que se dedica a formular un deseo tras otro, al parecer sin tener una dirección determinada, y a su paso deja una infinidad de historias inconclusas, que también deberán de ser contadas en otra ocasión. Pero al mismo tiempo va dejando un rastro de recuerdos que, sin darse cuenta, va soltando en prenda a cambio del cumplimiento de los deseos que pide. Y

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, en *Escritos 1*, op. cit., p. 257.

este rastro solamente Atreyu parece haberlo notado, siguiéndolo de cerca como buen cazador.

La importancia de un recuerdo hasta el momento no ha sido reconocida por Bastián, quien se desprende de ellos incluso alegremente, porque en su mayoría son dolorosos. Y realmente valdría preguntarse cuál es la importancia de un recuerdo; dice Woody Allen “¿Qué es un recuerdo, algo que tenemos o algo que hemos perdido?”<sup>1</sup>; y dice Seferis “Dondequiera que lo toques el recuerdo duele”<sup>2</sup> Pero fuera de estos y otros romanticismos, al hablar de un recuerdo se habla de las marcas que nos historizan, esas huellas que al inscribirse escriben nuestra historia, que nos dan un lugar en la cadena de significantes, historia que, como todas, puede leerse de muchas maneras; y quien pierde la memoria pierde esa historia que lo sustenta, y en cierta forma se pierde a sí mismo. ¿Pero en verdad se pierde o sólo va a otro lugar donde no se sabe de ella? Los recuerdos pueden olvidarse, pero no desaparecen. Para Freud, hablar de olvido es hablar de represión: “las impresiones y los impulsos anímicos (...) no [han] sido olvidados sin fundamento alguno (...) sino que [han] sufrido, por la influencia de otras fuerzas anímicas, una represión, cuyo resultado y cuya señal [son]

---

<sup>1</sup> Woody Allen, *La otra mujer*, en Daniel Gerber, *Memoria del olvido*, op. cit., p. 197.

<sup>2</sup> Seferis Y., *ibid*, p. 205.

precisamente su apartamiento de la conciencia y su exclusión de la memoria.”<sup>1</sup> Efectivamente, esos recuerdos “salen” de la conciencia, pero persisten en el inconsciente y de vez en cuando se dejan ver y escuchar; es entonces el retorno de lo reprimido, de alguna manera traducido en síntoma, mismo que habla en el lugar de lo que no se dice.

Atreyu, por su parte, se ha dado cuenta de que sin recuerdos Bastián no podrá volver a su mundo, por lo que frecuentemente pregunta por ellos, ante el asombro de su amigo, pues se interesa precisamente por los detalles que para Bastián carecen de importancia, o mejor dicho, le son insignificantes, no le dicen nada. Pero es la escucha de Atreyu, lugar privilegiado de lo Simbólico, la que marca una diferencia en esos detalles, que de pronto “dejan de ser tan corrientes, (...) como si encerraran un secreto del que nunca se hubiera dado cuenta.”<sup>2</sup> No es que Bastián invente una historia para sí, como hizo para los amargancios, sino que descubra la suya, que haga una relectura de las marcas que lo han historizado y encuentre nuevos significados en aquellos lugares que habían quedado en silencio pero con algo que decir. Y es justamente la escucha la que abre

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud, *Esquema del Psicoanálisis*, en *Obras Completas*, Vol. XXIII, op. cit., p. 157.

<sup>2</sup> Michael Ende, *La Historia Interminable*, op. cit., p. 275.

nuevamente las puertas de esa historia a punto de comenzar, para releer los capítulos que ya se habían cerrado.

Sin embargo, para todo hay un tiempo, un tiempo lógico, valdría decir; y para Bastián aún no ha llegado el momento de concluir. Él alberga la esperanza de encontrar nuevamente a la Emperatriz Infantil, retroceder al instante de la mirada que lo ha marcado y del que solamente queda la añoranza por ese "objeto a" perdido. Sí, ella debe poseer la verdad que a Bastián le falta y ha de decirle qué hacer, lo que recuerda el discurso de la histérica, quien supone al otro el saber que no tiene, saber del que nadie más que el mismo sujeto es portador, saber, en fin, del que no se quiere saber.

Dejemos por un momento a Bastián avanzando por el camino de sus deseos. Muchas cosas han de ocurrir a lo largo de su viaje, que sin embargo son otras historias y deben ser contadas en otra ocasión. Conformémonos por el momento con saber que, efectivamente tuvo que ir de un deseo a otro ("lo que no deseas te resulta inalcanzable", dijo Graógraman), y que todos se realizaron, aunque no siempre fueron "buenos". Bastián ya mucho antes se había preguntado si era bueno todo lo que se deseaba, pero sucede que el deseo no pasa por el tamiz de lo moral, que separa lo bueno y lo malo, ni por el tamiz de lo racional, pues el deseo tiene poco o nada que ver con la

sensatez; tal vez por eso uno se meta en tantos atolladeros al tratar de comprenderlo o, más aún, de enjuiciarlo. Por eso la Emperatriz no hace diferencias, pues para ella todo es igualmente importante; ella sabe que no es un asunto de moral, sino de ética, y no de razón, sino de deseo: se trata de una apuesta de la subjetividad.

Volvamos con Bastián en el momento en que llega a la Ciudad de los Antiguos Emperadores, tras fracasar en su intento de coronarse Emperador de Fantasia<sup>1</sup>. Al poco tiempo de caminar por las calles de la ciudad, lo invade la sensación de la locura. De hecho, la descripción de este lugar bien podría tomarse por una descripción de la psicosis: haciendo un juego de palabras, la ciudad entera tiene una estructura psicótica, en donde no

---

<sup>1</sup> ¿Qué ha pasado todo este tiempo con Bastián? Bien, pues al dejar de desear, él y la comitiva comienzan a andar en círculo, retornando siempre al mismo lugar. En este tiempo, dentro de Bastián comienza a tomar forma un nuevo deseo: encontrar a la Hija de la Luna, aunque en realidad no tiene intenciones de volver al mundo de los seres humanos. Así, se dirigen en su búsqueda hacia la Torre de Marfil; en el trayecto conocen a Xayide, una hechicera que persuade a Bastián de que le permita acompañarlo, pues de esta manera ella compartiría su poder para posteriormente obtenerlo del todo. Atreyu y Fújur intentan quitarle a Bastián el ÁURYN, para así evitar que siga perdiendo sus recuerdos y porque sospechan de las intenciones de Xayide, pero Bastián lo descubre cuando éste intenta robarle el ÁURYN y lo destierra. Bastián, junto con gran cantidad de fantasios que se han reunido durante el viaje, llegan a la Torre de Marfil, pero se encuentran con la noticia de que la Hija de la Luna no ha estado ahí desde hace mucho tiempo. Entonces Bastián, aconsejado por Xayide, decide coronarse Emperador; sin embargo, el día en que tal ceremonia ha de celebrarse, aparecen Atreyu y Fújur comandando a todo un ejército de fantasios que se oponen a tal coronación. Se libra una gran batalla en la que es destruida la Torre de Marfil, y en la que Bastián hiere gravemente a Atreyu, quien no obstante logra escapar ayudado por Fújur. Bastián se lanza tras ellos, sin lograr alcanzarlos, y su camino lo lleva a la Ciudad de los Antiguos Emperadores, lugar en el que retomaremos la historia.

parece haber ningún tipo de orden; en la psicosis tampoco hay orden, no hay un corte a partir del cual se pueda establecer un sistema de diferencias (es decir, un orden simbólico): la falta, falta; por tanto, tampoco hay posibilidad para un lenguaje articulable que la circunscriba, así como los habitantes de esta ciudad no pueden hablar ya, ni se percatan de la existencia de los otros: el lazo social se ha roto. Todas estas personas son seres humanos que en otro tiempo llegaron a Fantasía, pero al perder todos sus recuerdos, han perdido las marcas que los historizan, han perdido su historia ¿Y no acaso el loco la ha perdido también? Dice Lacan que el loco lo pierde todo: su lenguaje, su historia, en cierta forma su deseo, excepto la razón. Porque el delirio del loco no es al azar, sino que tiene una lógica, una lógica incomprensible.

Bastían aún conserva algunos recuerdos, no muchos ya, y sólo con ellos logrará encontrar el camino de vuelta al mundo de los seres humanos, el retorno a la realidad de la que casi se ha olvidado por completo. Para cuando logra salir de la Ciudad de los Antiguos Emperadores, ya comienza a tomar forma en él un nuevo deseo: el deseo de no estar solo, de pertenecer a un grupo en el que pueda desaparecer como individuo diluyéndose entre

los demás, donde una mirada no lo alcance a distinguir de entre los otros en virtud de la fusión que ofrece la similitud.

Y continuando por el camino de los deseos, llega a la orilla de Skaidan, el Mar de Niebla, donde conoce a los yskálnari, pueblo navegante de ese mar. Al hablar con ellos, Bastián se percata de que entre los yskálnari existen una peculiar solidaridad y armonía; no parecen identificarse como individuos, no tienen nombres propios, no hablan de “yo” sino de “nosotros”; de hecho, eran tan parecidos unos a otros que fácilmente se confundían; era como si la niebla de Skaidan borrara sus diferencias, y no sólo las físicas. Entre los yskálnari reina la simpatía... peligrosamente, vale decir. Tal vez en ningún otro lugar haya que cuidarse tanto de la proximidad de los otros, ya que, como explica Michel Foucault, la simpatía “tiene el peligroso poder de *asimilar*, de hacer las cosas idénticas unas a otras, de mezclarlas, de hacerlas desaparecer en su individualidad -así, pues, de hacerlas extrañas a lo que eran.”<sup>1\*</sup> El amparo de lo similar, la fraternidad, la solidaridad, la pertenencia a un grupo que comparte tradiciones, es decir,

---

<sup>1</sup> Michel Foucault, *La prosa del mundo*, en *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI Editores, 1997, p. 32.

\* (Hablar de similitudes y diferencias nos lleva a un terreno bastante resbaloso en el que surgen contradicciones; eso si consideramos todo a partir de la paradoja de los extremos: la similitud y la diferencia no son los extremos de una recta, sino dos puntos en un continuo, considerados desde algún punto de referencia.)

la forma de vida de los yskálnari, tiene un costo: la subjetividad. Porque el deseo del sujeto queda escamoteado tras los intereses del grupo.

Ahora bien, se mencionó que los yskálnari eran navegantes del Mar de Niebla; sin embargo, para navegar por él no se tiene un medio de propulsión común, sino que se recurre al “alma colectiva” de la masa, de la que habla Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo”<sup>1</sup>. Para movilizar sus barcos, los yskálnari debían unir sus imaginaciones (lo cual para ellos no representaba gran dificultad, dada la simpatía en la que estaban inmersos), y así, avanzaban movidos por esa alma colectiva que, dice Freud, piensa por imágenes y no conoce la duda ni la incerteza, pues para navegar sobre el mar de lo desconocido, lo insondable, un mar hecho de una niebla que confunde a quien se adentra en ella, no se debe dejar lugar a la duda, y así mantener a flote una frágil embarcación de mimbre sostenida por una certeza y guiada por un imaginario.

Bastían navega con ellos por Skaidan, e incluso llega a experimentar el influjo de la simpatía, para convertirse en uno de ellos (“La simpatía

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras Completas*, Vol. XVIII, op. cit.

transforma", dice Foucault), y al mismo tiempo olvida que en su mundo existen individuos diferentes, únicos, cada uno con su propia manera de pensar y su propia imaginación; olvida que hay otras formas de existir fuera de la masa. Sin embargo, explica Foucault, la simpatía no va sola, tiene un complemento: la antipatía, pues de otra manera el universo se colapsaría en un solo punto, todo sería lo Mismo. La antipatía opera en dirección contraria a la simpatía, su fuerza se dirige a la no-asimilación, a la insistencia en ser diferente y resistir la transformación de la simpatía.

En cierta forma, es el deseo del sujeto el que sostiene esta fuerza que lo empuja a asumir una posición subjetiva que lo hace diferente de los demás. Entonces, ese deseo de pertenecer es también un deseo de reconocerse: identificarse para finalmente saberse diferente al otro, como en el estadio del espejo, cuando se define la subjetividad en función de la alienación en la imagen, misma que en un principio se supone es la imagen de otro. Justamente es al mirarse en la mirada del otro que el sujeto se reconoce como un ser diferente, y, como dice Foucault, es el espacio de la simpatía y de la antipatía el que no deja de acercar las cosas y de tenerlas a distancia. Así, el deseo de Bastián se va transformando y le plantea una

pregunta: quiere ser él mismo, pero ¿quién es él?, ¿dónde encontrarse si se halla oculto bajo su apariencia fantástica y casi olvidado junto con sus recuerdos?, ¿y por dónde se empieza a ser uno mismo cuando no se tiene historia?... Y algunos días más tarde, la embarcación llega a la otra orilla del mar.

Bastián se despide de los yskálnari y se adentra en un bosque de rosas siguiendo un sendero que lo conduce hasta la Casa del Cambio, en donde lo aguarda Doña Aiuola desde hace mucho tiempo. Esto sólo lo comprende Bastián al recordar lo que alguna vez le dijo Graógraman acerca del surgimiento de las historias en Fantasia: pueden ser historias nuevas que hablen de un pasado remoto. Y también se da cuenta de que ha pasado largo tiempo desde aquel entonces, pues al hablar de tiempos, el considerar únicamente los parámetros cronológicos crea una impresión lógicamente engañosa.

Por eso, no obstante la larga espera de Doña Aiuola, Bastián ha llegado a tiempo a la Casa del Cambio, a tiempo para volver atrás a reencontrar un pasado vuelto presente en busca del deseo inicial y último, se hace necesario volver al principio, al origen. Y es precisamente lo que

ocurre: la Casa del Cambio no solamente se transforma a sí misma, sino a quien la habite; Bastián deja de ser “el Salvador de Fantasia”, “el Benefactor”, “el Gran Sabio”, para ser algo aún más importante: Bastián Baltasar Bux. Y de todas las transformaciones que ha sufrido Bastián, tal vez esta sea la más difícil, pues no se refiere a un cambio de lo que se aparenta, sino de lo que se oculta, y ha de vérselas no con lo que sabe, sino con lo que desconoce de sí; y como los verdaderos cambios (como la Casa misma), son por dentro mayores que por fuera y, por supuesto, toman tiempo, ni mucho ni poco, sólo el suficiente, toda una vida si es necesario; efectivamente, Bastián vuelve a ese momento, al tiempo en que era un niño pequeño.

Al salir del Mar de Niebla, Bastián ya se ha preguntado quién es, pero no ha podido contestar; y ahora, al estar en la Casa del Cambio vuelve atrás para develar su identidad, de la que apenas queda algo. Y mientras ocurre el cambio, él habla; o mejor dicho, porque habla ocurre un cambio, pues al hablar con Doña Aiuola de todo lo que ha vivido en Fantasia, hace una recapitulación de la única historia que ahora le queda, un reconocimiento de las huellas que ha dejado y de las marcas que le han quedado, y con ello una nueva forma de comprender. Es sólo al final cuando

cobra sentido el principio, siempre a-posteriori; y está bien que sea así, porque lo que importa es lo que ha de ocurrir de aquí en adelante. Ha terminado para Bastián el tiempo para comprender y se acerca el momento de concluir. Pero para alcanzarlo y encontrar su Verdadera Voluntad, ha de realizarse en él otra transformación: ha de convertirse en un niño<sup>1</sup>. Y mientras este cambio ocurre, también olvida algo: el origen de su historia, su casa y sus padres; vuelve al origen para perderlo. Ahora únicamente le queda su nombre, que de algún modo sigue siendo una forma de estar, un lugar que también debe perderse para pasar a otro al encontrar su Verdadera Voluntad; pero como dice Doña Aiuola, nada se pierde, todo se transforma. Y para llegar a su último deseo, para poder volver al mundo de los seres humanos, debe dejar atrás también ese significante, ese último recuerdo, para adentrarse en el campo de significantes que se abre ante él.

Para cuando esto ocurre, Bastián ya sabe cuál es su Verdadera Voluntad. Lo supo al salir de la Casa del Cambio al darse cuenta de que

---

<sup>1</sup> Esto recuerda un poco lo que dice Nietzsche acerca de las tres transformaciones del espíritu: en camello, león y niño. La primera transformación es en camello, pues el espíritu ha de soportar el "tú debes", la segunda transformación es en león, quien opone al deber el "yo quiero", y la tercera transformación es en niño para decir "sí" al nuevo mundo creado a partir de los anteriores, un niño que acceda al dominio de su mundo. Cfr. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, España, Planeta- Agostini, 1992, p. 41-43.

había algo que añoraba y que no podía conseguir, algo que no podría encontrar en Fantasia porque no pertenece a ese reino, algo que está más allá y que se desvanece cada vez que queremos alcanzarlo... Y aquí conviene detenerse.

Porque no interesa ya la respuesta o solución encontrada por Bastián; porque no ha sido el deseo de Bastián quien nos ha llevado a preguntar por esa llamada "Verdadera Voluntad"; porque ha sido por nuestro deseo que hemos recorrido Fantasia a través de la *Historia Interminable* y porque justamente en la *Historia Interminable* no hallaremos la respuesta a la insistente pregunta de qué es lo que deseamos cada uno de nosotros. Más valdría que cada quien se preguntara "¿Y cuál es mi Verdadera Voluntad?", y no para buscar su lugar dentro de la *Historia Interminable*, sino dentro de su propia historia interminable; no todas las respuestas están en los libros. Las más de las veces en ellos se encuentran las preguntas, si uno pone atención.

Bastián finalmente encuentra ese deseo, el último, el camino de vuelta a su mundo. Pero el camino que él encuentra es justamente su

camino, no “El” camino. Por eso no me ocuparé de los últimos capítulos del libro; cabe hacer un alto para cuestionarnos y reflexionar sobre la lectura, sus preguntas y nuestras respuestas, que bien pueden ser otras preguntas.

Entonces, dejemos aquí.

## **Momento de concluir...**

El tiempo lógico toca a su fin al llegar el momento de concluir. Sin embargo, una conclusión no es la absoluta afirmación o negación de algo: llegar a una conclusión no es llegar a una certeza. Una conclusión bien puede ser una pregunta, o varias, que entonces inauguran un nuevo tiempo lógico, pero ya desde otro lugar. Es por eso que aquí, al decir "conclusiones", se expresen tantas preguntas.

Hablar de un final para una historia llamada a sí misma *Interminable*, resulta extraño y hasta contradictorio, aún más si se ha seguido el texto para descubrir que de él se desprenden tantos más, y que de los mismos se pueden hacer innumerables lecturas distintas, discurriendo así entre la

diacronía y la sincronía de la *Historia Interminable*, dada la subjetividad de la interminable historia de cada lector.

Con todo, dejar aquí es hacer un corte, justo en el momento en que todo parecía ya solucionado. ¿Es que en realidad ese era el camino de vuelta? ¿Era ese el deseo que se buscaba?

Cuando comienza la *Historia Interminable*, nos topamos con planos distintos de realidad desde los cuales se puede identificar un lector leyendo a otro lector que lee a otro que lee un libro que está en el libro... ¿Pero acaso no llega un momento en que todos estos niveles se funden? Hasta dónde permanezcamos en la superficie, a salvo de los riesgos de un texto y de sus preguntas, depende de nosotros; cuando dejamos de ser solamente lectores para ser sujetos, sí, sujetos a una historia, sujetos al lenguaje, sujetos a la lectura de otro que nos lea, sujetos en falta, sujetos deseantes, tal como sucede con Bastián, cuya historia se escribió conforme a un tiempo lógico que inició con el instante de la mirada, ese instante en que la Emperatriz dejó con sus dorados ojos una marca inscrita en él y que lo atrajo a Fantasia

aún a pesar de su duda, o quizá valiéndose de ella. A su vez, Bastián fue dejando sus marcas en Fantasia en cada historia y en cada nombre otorgado a lo largo del camino que tuvo que andar para comprender que su deseo, eso que le hace falta y lo hace en falta (y, por tanto, deseante), ¡había estado en él desde el principio! Finalmente, esa respuesta que buscó por toda Fantasia no ex-istía, sino que in-sistía desde su propia historia, y tuvo que perderla para hallar esa Verdadera Voluntad oculta.

Y sí, esa fue la historia de Bastián. Pero hay algo más, porque él no caminó solo. Las historias que se desprendieron de Fantasia han tocado a la puerta de cada uno de nosotros, lectores y silenciosos partícipes. Claro está, no a todas abrimos, ni en todas nos adentramos. Sin embargo, hay una pregunta que asoma detrás de todas ellas, y es precisamente la que pregunta por nuestro deseo. Cada vez que tropezamos con el "HAZ LO QUE QUIERAS", resuena como un eco la pregunta: '¿Qué es lo que quieres?, ¿Cuál es tu deseo?' Igualmente, al olvidar Bastián su último recuerdo y su identidad, se alcanza a escuchar desde algún lugar: '¿Quién eres, detrás y después de todo?' Estas preguntas, desde luego, no son nuevas, sin embargo no dejan de ser novedosas y de generar respuestas renovadas, ya que

continúan insistiendo a lo largo de la historia de cada sujeto. Son preguntas no para responderse de manera definitiva y definitiva; es probable que cada quien halle por lo menos una forma de contestarlas, con la cual no habría de conformarse, sino buscar nuevos lugares desde los cuales responder.

Así, la *Historia Interminable* puede ser vista como una puerta que nos conduce hacia nosotros mismos a través de esas preguntas, en donde el ÁURYN es a la vez la llave y el umbral, la pregunta y el deseo, el "HAZ LO QUE QUIERAS", la promesa de un deseo que se cumplirá en la medida en que se desee, siempre como otra cosa, siempre llevándonos por un laberinto infinito de posibilidades, en donde la apuesta exigida es un compromiso con el propio deseo.

El ÁURYN es la entrada y la salida, el alfa y la omega, extremos que se alcanzan para formar un óvalo, el lugar donde la Emperatriz recibe todo su poder, pero que a ella misma le está vedado: las fronteras de Fantasia. Todas estas son diferentes lecturas que se pueden hacer del ÁURYN, pero también hay muchas otras, y ni aún todas ellas acabarían de nombrarlo por

completo; conserva un cierto misterio, un hueco, una pérdida, como el centro del óvalo, el hueco de lo real al que sólo podemos circunscribir, como las serpientes, con palabras e imágenes. Pero tampoco eso es todo, pues sólo al perderse cada elemento como tal para existir los tres en conjunción, puede surgir ese umbral que comunica a Fantasía con el mundo de los seres humanos, la articulación entre la fantasía y la realidad, entre quienes se pueden tender dos puentes, el de la esperanza o el del engaño; y quién sabe si ambos puentes no estén entrelazados también en algún lugar, en donde un engaño pueda ser esperanzador, y una esperanza resulte engañosa. Incluso es probable que el uno no pueda existir sin el otro.

¿Y qué si no un texto para construir tal puente e hilvanar ambos mundos creando una realidad aparte? Por eso este texto puede pensarse como una lectura de la *Historia Interminable* de Ende desde el psicoanálisis, o viceversa, una lectura del psicoanálisis desde otro lugar, desde la *Historia Interminable*. El puente puede cruzarse en ambas direcciones, y en los dos casos las posibilidades de creación de sentidos son numerosas.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Se han planteado muchas preguntas a lo largo de esta lectura y aún quedan más por hacer; sin embargo, no he de responderlas, pues, como ya he dicho antes, eso depende de cada quien. Es por eso que este texto está incompleto; es por eso que fue abierta una invitación para adentrarse en ambas lecturas e inaugurar otras, una invitación al discurso, a las palabras que no alcanzan, a los silencios que nunca callan, a las imágenes engañosas y a lo que queda irremediabilmente perdido con todo ello.

Y es también por eso que la invitación no se cierra ahora, sino que permanece abierta en espera de una nueva respuesta por preguntar y de una nueva historia que sea contada en otra ocasión.

## Obras Consultadas

- Braunstein, Néstor A. (ed.). (1993). El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos. Coloquios de la Fundación 9. Fundación Mexicana de Psicoanálisis, México.
- Carr, Edward. (1985). ¿Qué es la historia?. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Origen/Planeta. México.
- Delgadillo, Fernando. (1998). Entre paires y derivas. Grabación de sonido. Fonarte Latino. México.
- Derrida, Jacques. (1989). La escritura y la diferencia. Anthropos. Barcelona.
- Ende, Michael. (1985). La Historia Interminable. Alfaguara-Promexa. México.
- (1996). Carpeta de apuntes. Alfaguara. México.
- (1997). La prisión de la libertad. Alfaguara. México.

Fernández Christlieb, Pablo. (1994). La psicología colectiva un fin de siglo más tarde. Su disciplina. Su conocimiento. Su realidad. Anthropos. Barcelona.

Foucault, Michel. (1997). Las palabras y las cosas. Siglo XXI Editores. México.

- (1987). El orden del discurso. Tusquets. Barcelona.

Freud, Sigmund. (1984). Obras completas. Amorrortu. Buenos Aires.

Conferencias de introducción al psicoanálisis. Vol. XIV

Lo ominoso. Vol. XVII

Psicología de las masas y análisis del yo. Vol. XVIII

La pérdida de realidad en la neurosis y psicosis. Vol. XIX

La negación. Vol. XIX

Esquema del psicoanálisis. Vol. XXIII

Gergen, Kenneth. (1996). Realidades y relaciones. Paidós. España.

Heidegger, Martin. (1971). El ser y el tiempo. Fondo de Cultura Económica.  
México.

Jalil Gibrán, G. (1976). El loco. Epoca. México.

Lacan, Jacques. (1953). El Simbólico, el Imaginario y el Real. Texto  
establecido de la conferencia inaugural dictada por Jacques  
Lacan el 8 de julio de 1953. Exotéricas.

- (1984). El seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis.  
Paidós. España.

- (1984). El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro  
conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. España.

- (1977). Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión. Anagrama.  
México.

- (1996). Escritos. Siglo XXI Editores. México.

El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Tomo 1.

El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Tomo 1.

Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Tomo 1.

De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Tomo 2.

Morales Ascencio, Helí. (ed.). (1997). De semblantes y espejos. Archivos del seminario. Publicación fuera de comercio. México.

Nietzsche, Friedrich. (1992). Así habló Zaratustra. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Planeta-Agostini. España.

Peñalosa, Joaquín A. (1989). El ángel y el prostíbulo. Jus. México.